

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Seccion de noticias.

Pasajes 30 de diciembre.

Salí ayer para esta hermosa villa con el primordial objeto de ver de cerca la celebrísima posicion de San Márcos, que mientras haya guerra civil en este país ha de ser el caballo de batalla de todas las operaciones. Tomando la carretera de Irún, encuéntrase á eso de un kilómetro y medio el arrabal de Puertas Coloradas, pintoresco grupo de casas de labranza y de recreo, asentado á los bordes del camino, en una cañada formada por los montes Oquendo y Concorronea. Parte de la brigada está allí destacada: el brigadier alójase en una poética casa, rodeada de sencilla verja y medio oculta entre frondosos cipreses. A la izquierda, sobre una pequeña altura, se levanta un elegante pabellon de estilo mudéjar, que me dijeron pertenece á uno de los hombres que mas parte tomaron en la revolucion del 68. Hermosas fincas, con jardines y huertas, dan amenidad á este paraje. Hay en él una fábrica de fósforos, una manufactura de tabacos, un excelente establecimiento de curacion y dos ó tres fábricas de cerveza, en las que se despacha este artículo al por menor, al aire libre, circunstancia muy recomendable á la caída de una tarde de primavera ú otoño.

Síguese la carretera, dejando á la izquierda el monte Ulia, y á dos ó tres kilómetros se da con la ria de Pasajes, por cuya orilla corre la carretera en una buena estension. ¿A qué hacer una descripción, mas ó menos tosca, de este hermoso terreno, si para ello me veria precisado á reproducir en otros términos las que ya he hecho con relacion á estas provincias? ¿A qué hacerla en este instante, cuando, teniendo menos sucesos de que tratar, no me han de faltar nuevas ocasiones de hacerla, puesto que para ver paisajes bellísimos en esta desdichada tierra, no hay mas que tender la vista por un valle cualquiera ó mirar en derredor desde la cumbre de una montaña? Es, efectivamente, de lo mas ameno y encantador que se conoce, el trecho que conduce desde Puertas Coloradas á esta marítima villa.

En casi todas las ventas encuéntranse puestos avanzados de tropas, que por la noche se retiran. El camino no ofrece peligro sino hasta llegar á un puente con pretil de hierro, que tiene á su izquierda la ria de Pasajes y á su derecha un collado entre las alturas de Alza y Capuchinos y por el cual se distingue perfectamente, como que parece tocarse con la mano, la formidable peña de San Márcos, monte pelado y escabroso, sin veredas visibles y cuya cúspide corona las fortificaciones carlistas abiertas sobre el terreno, desde las cuales aquellos caritativos señores tienen en permanente inquietud á esta vasta comarca. El puente á que antes me referí está completamente descubierto y bajo los fuegos de las baterías enemigas, que lo hacen servir de blanco cada vez que lo pasa fuerza armada ó gente á caballo ó en coche. Nos apeamos de nuestros jacos á la entrada del puente y situados, para prevenir cualquier funesta eventualidad y tener donde escondernos, junto á una casa de cuatro pisos, aislada, encima del barranco, en la cual existió un pequeño destacamento de migueletes, nos paramos á examinar la temible posicion. Mucha tierra removida cerca de la cumbre y algunas troneras cortadas en la cresta misma del monte, son los únicos indicios de

que aquello está fortificado. Varios centinelas se pasean con mucha tranquilidad sin temer las granadas que de cuando en cuando envían al fuerte los fuertes liberales que lo baten. Observé que mas acá de las baterías un grupo de hombres trabajaba mucho, seguramente en la construccion de alguna nueva trinchera ó de algun contrafoso.

No cabe duda que la posicion de San Márcos escede á cualquiera de las de esta region en importancia y condiciones por la defensa. Tal vez otras posiciones sean abandonadas por los carlistas, sin resistencia obstinada, pero la de San Márcos, en ello están contestes los militares, no la conquistaremos sino á fuerza de mucha sangre y de mucho heroísmo. Los carcas se sostendrán en ella hasta el último momento, porque defenderán uno de sus principales baluartes en Guipúzcoa, y cuando llegue ese último momento, ¡ay de los bravos batallones nuestros!

Las baterías callaban. Mas de pronto divisamos un escuadron de caballería que venia de dar un paseo. Llegado próximo al puente, el gefe dió la orden de «¡á galope!» y San Márcos envió al puente una granada que fué á caer dentro la ria cuando ya el escuadron habia pasado. Pasó poco despues el general Catalan con sus ayudantes y escolta de cinco cazadores de Búrgos, que venia procedente de Irún y Oyarzum: hubo de salvar el puente con precipitacion y las baterías no hicieron fuego. Tampoco molestaron á la escolta del coche-correo de Irún, compuesta, ayer, de dos compañías del provincial de Lérida, y no la molestaron porque estaban ocupadas en contestar á los fuegos de Miracruz, sito al lado opuesto de la ria. Montamos entónces nuestras cabalgaduras, picamos de firme las espuelas, y pasamos el puente sin novedad.

A los aficionados á fuegos de artificio les aconsejó el pasar por esta carretera. A parte del pequeño peligro que se corre en el malhadado puente, lo demás tiene algo de teatral. El tiro de cañon no cesa ni un momento. Están á la vista del inofensivo espectador, cuatro ó cinco fuertes. Sin cesar vuelan granadas por el aire, atravesando la ria de Pasajes. No sabe uno en que direccion mirar. Tan pronto es el fuerte de Ametzagaña el que dispara, como el de Miracruz, como el de San Márcos, como el de Alza. Choritoquieta suele tambien resonar sordamente, aunque nuestras posiciones lo ocultan. Si el oido se aplica, llegan á él las detonaciones de Santiagomendi. Miracruz, á cuyo pié se levantan las casas de Pasajes, es uno de nuestros fuertes mas activos.

La ria de Pasajes está formada por dos promontorios, emanado el de la derecha del monte Jaizquibel, cuya estremidad posterior es la última punta de España y sirve de apoyo á la desembocadura al Bidasoa. Guarda la entrada de la ria por el Occidente, el fuerte de Santa Isabel, y por Oriente el fuerte Almirante: intérase formando caprichosos zig zags, y al bañar las casas de Pasajes, tuerce á derecha é izquierda y da origen á dos largas si bien poco profundas calas estando en el interior de una de ellas el pueblecito de Lezo. Divídese la villa en Pasajes de San Pedro, situado á la márgen occidental, y Pasajes de San Juan, situado á la márgen oriental. El de San Pedro es el que está enclavado en la base de la altura conocida por Miracruz. El mar lame las casas y hasta se introduce por algunas calles.

Lo mas notable de Pasajes es una fábrica de porcelana. Tiene por sus cercanías varias casas de recreo, de pintoresca situacion. Pocos buques hay fondeados en la ria, porque temen, y con razon, los proyectiles de San Marcos, que mas de una vez han causado sensibles desgracias en estas aguas. Además de los fuertes que le protejen, son custodia directa de la villa de Pasajes una guarnicion regular y un vaporcito cañonero de los recién construidos. Con estos someros detalles, se comprenderá que nunca faltan aquí emociones ó motivos para haberlas.

Hubiéramos regresado esta tarde á San Sebastian; pero no es nada temprano y quizá la noche nos cogeria por el camino, lo que, obrando sensatamente, debemos evitar. A puesta de sol se retiran nuestras avanzadas, y los carlistas suelen correrse en grupos por las inmediaciones del camino, haciendo fuego sobre todo bulto que perciben. Anoche, segun me ha dicho un capitán de migueletes, fueron muertos dos hombres entre el puente de Pasajes y la venta de Altumaberry, á corta distancia de Puertas Coloradas.

El general Catalan, que encontramos á nuestro paso, viene al parecer muy satisfecho de su escursion. Ha recorrido toda la línea liberal hasta frente á Behovia; no le ha ocurrido ningun entorpecimiento notable, únicamente al subir á uno de los fuertes, de otro fuerte carlista le lanzaron dos granadas; la primera pasó por encima de su cabeza y la segunda fué á reventar contra el muro del castillo. Las tropas destacadas en los helados montes de Oyarzun y de Irún, no sienten lo que sufren, solo sienten no poder luchar á brazo partido con los perturbadores de la tranquilidad.

El coche de San Sebastian á la frontera, por lo general hace sus viajes sin novedad. La infantería que lo escolta impide que los carlistas se acerquen y luzcan su manejo en el fusil. Y son ya un tanto frecuentes las escaramuzas entre la espresada fuerza y los facciosos. El otro dia intentaron éstos sorprender la vanguardia: cruzáronse algunos tiros y despejaron el paso nuestros soldados, pero con la mala suerte de tener dos muertos y algunos heridos. La escolta y el coche siguieron su camino y los heridos colocados en las camillas retrocedieron á San Sebastian. Los vió el enemigo, y sin considerar lo sagrado del convoy, hizo fuego, matando al sargento que iba al frente de los camilleros, rematando á dos heridos é hiriendo á alguno de los soldados portadores de las camillas. ¡infames, mil veces infame conducta! ¿Qué razon ni qué ley puede hallarse que justifiquen semejante proceder? Esas sorpresas sangnarias, esas muertes á mansalva, sin consecuencias ni provecho para unos ni para otros, son asesinatos, son crímenes, fuera de toda ley y consideracion social. Eso pasa de la gerarquía de bandolerismo, eso es salvagismo.

Otro hecho voy á relatar, cuya exactitud garantizo tanto como la del anterior hecho, que acaba de hacer la apología de esos mentidos paladines de la religion.

En una de las aldeas próximas á San Sebastian residia un pobre viejo, de edad muy avanzada, ciego, con las manos y piés carcomidos, que iba sentado sobre un madero con cuatro ruedecitas pidiendo limosna por pueblos y caseríos. Este hombre, desheredado de Dios, tenia un hijo y dos nietos,

con los cuales vivía, y no bastaba el exíguo jornal de aquel á mantener al padre y á sus dos hijos, de suerte que muchas veces veíanse obligados estos cuatro seres á vivir de la caridad pública.

Quedóse el hijo sin trabajo; desesperado de su situación ó fanatizado por alguien, que de todo pudo haber, abandonó á su padre é hijos y se marchó, hace pocos días, á la facción. Luego que lo supo el infeliz viejo, resolvió buscar á su hijo y persuadirle de lo ciego de su determinación, haciéndole ver la suerte que á sus infantiles hijos aguardaba, si el abuelo moría, estando el padre en la guerra. ¿Mas cómo buscar al ingrato hijo? Era notorio que formaba entre los defensores de uno de los fuertes que bloquean á San Sebastian, ¿pero de qué fuerte?

Este obstáculo, sin embargo, era pequeño, para el amor del padre. Dejó este á uno de sus nietos en el miserable tugurio que les servía de vivienda, y procurando que del madero que sostiene sus destrozados miembros, tirase el mayorcito, asido á una cuerda, arrastróse como pesa de piedra que llevan á empujones, por aquellas breñas y barrancos y acercábase á las puertas de los fuertes facciosos preguntando por su hijo. Causa horror el imaginarse á esos dos seres vivientes, maldecidos por la naturaleza, un pequeñuelo arrastrando á un anciano, ciego este, sin manos y sin piés, por sendas que al hombre sano y robusto solo le es dado pisar con gran fatiga.

Al fin llegó el mísero anciano al fuerte de Choritoquieta, en donde sabía positivamente que su hijo estaba. Preguntó por él, ébrio de contento, y los centinelas le contestaron de mala manera, diciéndole que se equivocaba; insistió una vez y otra, y tanto hubo de insistir que los centinelas le insultaron.

Muy pronto los insultos se tradujeron en golpes, y de un par de culetazos fué rodando, como masa informe, por la pendiente del cerro, hombre y carrito, este, desvencijado y aquel, cadáver. El nieto anegado en llanto, regresó al pueblo, y Dios solo sabe lo que será de él y de su hermano. Dejo que cada cual haga por sí los comentarios que es capaz de arrancar á todo pecho noble este criminal y horroroso suceso.

Pongo término á esta carta, que es sobrada estensa. Como quiera que el «Te-Deum» que debió cantarse ayer en San Sebastian, fué aplazado para hoy, haré lo posible por regresar á la capital, con ánimo de abandonarla luego, y seguir recorriendo nuestra línea de operaciones, interin las mismas se emprenden definitivamente, lo que no tardará mucho en suceder.—Saturnino Gimenez.

(«Crónica de Cataluña.»)

Cádiz, 31.

En el tren correo de anoche llegó á esta el señor don Joaquín Jovellar nombrado Capitan general de la isla de Cuba. A su llegada le esperaban en la estación el gobernador civil, comandante general de la plaza, ayuntamiento, comisiones de todos los centros y de los distintos cuerpos de la guarnición, á mas de un gran número de personas respetables de esta capital.

Desde la estación se dirigió en carruaje, así como las personas que le acompañan, á la fonda, donde se le tenía preparado un té, costeado por el ayuntamiento.

Una infinidad de luces de Bengala iluminaban las calles por donde había de pasar la comitiva, teniendo esta muchas veces que interrumpir su marcha por la aglomeración de personas que acudían á ver al insigne general.

Una banda de música recorría las calles y otra estaba situada en la plaza de San Antonio frente á

la fonda donde se hospedó el general Jovellar con sus apreciables hijas y demás personas que lo acompañaban.

En el salon de la fonda recibió el general á muchas personas que acudieron á saludarle, y despues de este acto pasaron al comedor, donde se había dispuesto una mesa cubierta de esquisitos manjares. El señor gobernador civil inauguró los brindis.

El general Jovellar tomó la copa brindando por la restauración diciendo que en el primer año había conseguido apagar del territorio español la incendiaria tea fratricida de la guerra, añadiendo que con respecto á Cuba llevaba el propósito de hacer todo cuanto sus fuerzas alcanzaran, para que terminase la lucha que la afligía. Brindó por el general Martínez Campos y por la prosperidad de Cádiz, á quien agradecía el entusiasta recibimiento que le había hecho.

Brindaron asimismo el señor don José Morales Herrero, primer teniente de alcalde; el comandante general de la provincia; el señor Ferrer de Couto; el señor don José Franco de Teran, vice-presidente del Instituto gaditano; los señores Vega, Rubio, Arana y otros.

Para terminar, el señor Gobernador civil pidió, en nombre de todos, estrechar la mano del general, por no poderlo hacer al despedirse, diciéndole que Dios dirigirá su potente brazo y su poderosa inteligencia.

El té concluyó á la una y cuarto, con vivas á S. M. el Rey, á la integridad española, á los generales Jovellar, Martínez Campos y al ejército.

A la una de la tarde del día de hoy llegó el general Jovellar y todos los que le acompañaban al magnífico buque de los señores A. Lopez y compañía, «Guipúzcoa», donde se les tenía preparado un gran refresco que terminó en medio del mayor entusiasmo, dando vivas á España y al ilustre general. («Correspondencia de España.»)

MADRID 3 DE ENERO.

De «La Epoca:»

Militares llegados del Norte y con quienes hemos tenido ocasion de hablar, hacen grandísimos elogios del entusiasmo que reina en aquel valiente y sufrido ejército, que desea el momento de medir sus armas con las huestes del Pretendiente. El penosísimo servicio de trincheras se está prestando admirablemente.

Se insiste en la próxima publicación de un decreto de incompatibilidades que fijará las disposiciones taxativas de la ley vigente, y hará algunas aclaraciones para su exacto cumplimiento, á fin de que en las Cortes no haya mas empleados que los que la indicada ley fija, y cuyo cumplimiento dará en su día lugar á varias vacantes.

Del «Diario Español:»

Hoy no publica el periódico oficial noticia alguna que se refiera á la insurrección carlista.

Cartas de Navarra continúan anunciando presentaciones de carlistas á indulto. Ultimamente lo han verificado siete individuos procedentes de un batallón castellano.

Despachos telegráficos de San Sebastian recibidos anoche, dicen que las baterías de Arratsain, con cortos intervalos, hicieron fuego sobre aquella plaza durante toda la noche del 31. Parece que los facciosos de San Marcos están construyendo un doble foso en el fuerte que poseen en aquel monte.

Parece que un día de estos se reunirá con el señor Cánovas la subcomisión de notables con objeto de aprobar el Manifiesto que ha redactado el señor

Alonso Martínez, y del cual dió ayer lectura á sus compañeros los señores Llorente y marqués de Barzanallada. Este Manifiesto se cree que tendrá muchos puntos de analogía con el preámbulo del decreto de convocatoria.

Créese que en esta misma semana regresarán al Norte los generales Martínez Campos y Quesada, y que empezarán muy pronto las operaciones en grande escala.

La Agencia Americana nos trasmite el siguiente telegrama:

«San Sebastian 2.—Hernani sigue sin novedad.

Sobre Guetaria anteayer 29 granadas y tres bombas; ninguna desgracia.

Ayer presentáronse á una avanzada seis carlistas.

Moriones trabaja activamente.»

Parece probable la concesión de un título de conde al señor Mendoza Cortina.

El señor Fabra y Floreta no acepta la senaduría por la provincia de Gerona, que se le había ofrecido á última hora, y luchará como candidato independiente en el distrito de Puigcerdá, su país, en contra del señor Despujol, cuyo distrito ha representado varias veces en el Parlamento, y en el cual cuenta con grandes simpatías.

Leemos en la «Imprenta:»

Los señores don Francisco Pi y Margall y don Estanislao Figueras han escrito á sus amigos de Barcelona manifestándoles que no han autorizado á nadie para que incluya sus nombres en ninguna candidatura de diputados á Cortes. Dichos señores piensan, por el contrario, permanecer extraños en la próxima contienda electoral. Así nos lo asegura persona competentemente autorizada.

La «Correspondencia política» de Viena, dice que el príncipe de Montenegro ha escrito al príncipe de Gortschakoff una carta solicitando permiso para tomar parte en la insurrección de la Herzegovina.

«De satisfacer por mas tiempo los deseos de las grandes potencias, que recomiendan la conservación de la paz, comprometería, añade la carta, mi trono y mi vida.»

Rusia ha desechado enérgicamente las instancias del príncipe de Montenegro y este ha manifestado al príncipe de Gortschakoff que seguiría exactamente sus consejos.

La carta del príncipe revela bien á las claras el grado de tensión que ha alcanzado en el Montenegro la agitación pública contra la Sublime Puerta y en favor de la Herzegovina; y es de temer que, en este punto las cosas, el mas ligero incidente haga rebosar el vaso de la insurrección montenegrina.

Berlin.—Se ha publicado un decreto arreglando las relaciones de los representantes de Alemania en el extranjero con los comandantes de buques de guerra alemanes en los puertos extranjeros. Dichos comandantes no podrán verificar actos de intervención sino por orden de los representantes, á no ser que tengan instrucciones especiales.

Lisboa 4.—El señor don Alejandro Castro ha visitado la escuadra inglesa. La Reina recibirá en audiencia á la señora del embajador español.

El general Sa da Bandeira se encuentra enfermo.

El conde de Bardi, hermano segundo del duque de Parma, se ha embarcado este anoche en Mar-

sella con MM. Chovigné y Monti para ir á Argel.

La estadística criminal del Reino Unido atribuye á la embriaguez «las tres cuartas partes» de los crímenes y delitos que allí se cometen anualmente.

Tan terrible aserto aparecerá justificado notando que la estadística comercial prueba á su vez que corresponden tres botellas de vino generoso diarias á cada familia de las clases acomodadas, y una proporción de bebidas espirituosas, mas rica aun en alcohol, á las clases populares.

Quizás tenga fundamento la especie á que dan curso los optimistas suponiendo que la aristocracia verdadera debe ménos que la clase media la que consume menos alcohol que la obrera. Pero como en Inglaterra hay, por decirlo así, 90 pobres para cada 40 ricos, este mismo aserto es en realidad en extremo desconsolador.

El mal es tan grande, que por do quiera se reparten folletos y grabados que pintan con vivos colores é imágenes «ad hoc» las gravísimas y perjudiciales consecuencias de la embriaguez y las inapreciables ventajas de la moderación y hasta de la abstención total de bebidas espirituosas. Estas publicaciones son obra de multitud de sociedades religiosas fundadas contra el abuso en la bebida, sin contar las sociedades de los «tectoallers» (que solo beben agua), los «total abstainers» (que no beben nada fermentado), los good templars (que tratan de hacer perder la costumbre á los bebedores de profesión) cuyo especial objeto es el luchar frente á

frente con este azote nacional.

Dos son los sistemas represivos propuestos hasta la fecha, que consisten: el primero en combatir la embriaguez en sus causas, cerrando los despachos en los que solo se espended licores y bebidas fermentadas, é imponiendo cortapisas graves para la concesión de permisos de venta dados á taberneros, á quienes se aumentaría además la contribución en proporción muy notable.

El segundo, por el contrario, quiere perseguir la embriaguez en sus efectos, para lo que aconseja se castigue la embriaguez accidental como delito leve y como delito grave la habitual y crónica, encerrando á los borrachos de profesión en establecimientos penales, cuyo régimen mixto comprendería tanto el hospital como la cárcel, tanto los baños frios como la celda de reclusión y el látigo del cómitre.

(«Imprenta.»)

Un incendio ha destruido en el Támesis el «Goliath», buque escuela, que tenia á su bordo 465 jóvenes aspirantes de marina.

El fuego empezó en la lampistería, en ocasión en que se hacia la limpieza de las luces. Un muchacho dejó caer una lámpara encendida en un barril de petróleo. El líquido se inflamó inmediatamente, estendiéndose por el puente con espantosa rapidez.

Los jóvenes subieron sobre cubierta; pero hallándola invadida por las llamas se arrojaron fuera del barco, asiéndose á las cuerdas y dejándose caer al agua cuando se aproximaban las embarcaciones que

acudían en su auxilio.

Unos veinte aspirantes y el profesor Wheeler han desaparecido.

Crónica Local.

A última hora de la tarde de ayer continuaba constituido el consejo de guerra que ha de fallar la causa instruida contra el general Hidalgo y otros, siendo sus defensores, del general Hidalgo don Lorenzo Uhler y Pons capitán, del brigadier Carmona don Juan Aliaga y Ramis teniente, del coronel Moreno del Cristo don Luis Martí alférez, del teniente coronel Ruiz Gomez don José Martínez Ferrer teniente, del capitán Brieva don Francisco Atienza teniente y del paisano Blanco don Antonio Moya y Lopez capitán.

A bordo del vapor-correo «Menorca» llegó también á esta ciudad don Luis de Espeleta ayudante del teniente general don Joaquín Montenegro.

Mañana el servicio de coches fúnebres correrá á cargo de los establecimientos de beneficencia de esta ciudad.

Hoy sale para su destino don Joaquín de Mir promotor fiscal del Juzgado de primera instancia de este partido quedando encargado de la fiscalía el abogado don Pascasio Nogales.

Tanta agitación y bullicio empezó á fastidiar á Luis; cuando uno se aburre, filosofa; y sentándose en uno de los divanes del salón de descanso se metió á filosofar.

En otro tiempo se necesitaba para eso un talento privilegiado, muchos años de estudio y una cabeza calva; pero en el siglo XIX todo el mundo filosofa, hasta los pollos con lentes y cabello rizado.

Es preciso confesar que avanzamos. La locomotora es el emblema de nuestra época, pero como ella, vamos tan á prisa, que al detenernos no recordamos lo que hemos dejado detrás.

Bacon, Leibnitz, Kant, Pascal y Descartes; nombres respetables y venerados en otros tiempos, en los nuestros han pasado de moda; otros filósofos los han reemplazado; y si la filosofía consiste en dille-

En momento de descanso.

CAPITULO II.

18

LA BARONESA DEL SOTO.

18

19

LA BARONESA DEL SOTO.

19

mas y enredos, no pueden acusar á sus sucesores; pues tanto y tanto han enredado los entendimientos que ya nadie se entiende.

Ellos reasumieron sus ideas en enormes infolios, tan pesados como llenos de doctrina; ahora se escribe de otro modo; las obras de filosofía se ilustran con láminas, y se llaman novelas.

Es un gran adelanto, no puede negarse; la novela filosófico-social tiene el privilegio de hacernos tragar á pequeñas dosis las grandes teorías que esos filósofos antiguos solo sabían enunciar llenas de aridez y desnudas de toda gala.

La filosofía viene de molde después de una escena amorosa en la que el autor se ve obligado á reemplazar con puntos suspensivos ciertos detalles.

La filosofía todo lo invade; no se ha contentado con la novela y se apodera del drama; ya los hay filosófico-sociales; la palabra filosófico unida al adjetivo social produce un bellísimo efecto, y el todo de la obra es una cosa que nadie entiende á fuerza de filosofea é insocial.

Un poco mas y llegaremos á tener zapatos filosó-

23

LA BARONESA DEL SOTO.

23

ménos él se divertían, quiso entrar en el café para encender un cigarrillo.

Si el salón del baile estaba atestado de gente, el del café estaba desierto, ó mejor dicho había un solo hombre que tenía los codos apoyados en la mesa y la cabeza en las palmas de la mano.

Su actitud llamó á Luis la atención: sería acaso un marido como hay muchos, que dormía en el café mientras su cara mitad saltaba y brincaba embromando á todo el mundo, á pocos pasos.

Luis pasó cerca de él casi rozándole, mas no hizo ningún movimiento.

Una maliciosa idea le asaltó en aquel instante; quiso despertarle y sentándose á su lado llamó al mozo con toda la fuerza de sus pulmones.

Aquel hombre levantó la cabeza para mirar al importuno que había turbado su reposo.

Sus miradas se cruzaron; volvieron á contemplarse sorprendidos, y dos gritos de alegría se escaparon de sus labios.

—¡Carlos!

—¡Luis!

22

LA BARONESA DEL SOTO.

22

ha llorado sus pecados.

Mas, ¡quién piensa en eso, mientras el corazón late lleno de vida!

La existencia se desliza mas dulcemente si la empuja el placer, y la alegría siembra de flores el camino. El pasado flacúa cual restos de náufragos buque en un mar de lágrimas, agitado por el viento del desengaño, mientras el porvenir nos deslumbra con sus brillantes colores embriagándonos con su perfume.

Cansado ya Luis de filosofar y fastidiado del baile, determinó retirarse á la fonda donde tenia su hospedaje y entregarse al sueño.

CAPITULO III.

Un encuentro.

Antes de abandonar Luis el local donde todos

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Vidal mártir y Santa Basilisa virgen.

CULTOS.

Corte de Maria.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.

En las Concepcionistas hoy tiene lugar los ejercicios de Dominica y en sufragio de los congregantes difuntos, á las 7 y 1/2 misa de comunión; en los cultos de la tarde predicará don F. de A. Arbona Pbro. vicario.

En la iglesia del Carmen esta tarde despues de Vísperas, se practicará la procesion mensual con los gozos á la propia Señora y despues Rosario y Doctrina por don Lorenzo Pons Pbro.

Santo de mañana

San Gonzalo de Amarante, confesor.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 8.

Para Barcelona con efectos y la corresp. vapor-correo Menorca c. D. Antonio Victory con 22 trips.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 7 horas, y 21 minutos de la mañana. Pónese á las 4 horas, y 54 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 3 horas, y 39 minutos de la tarde. Pónese á las 7 horas, y 0 minutos de la noche.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

Dias.	Baróm. á las siete horas mañana.	Termómetro.		Higrómetro á las 9 de la mañana.	Pluviómetro en milímetros.	Serenidad.	Vientos á las 9 horas mañana.	Fuerza sobre 1 m. cuadrado en kilg.
		Max.	Min.					
30	765.4	11.5	7.3	92		5	NO. flo.	1.
31	765.8	11.5	8.5	74		7	N. fres.	3.
1	768.2	12.	6.5	87		7	NO. cal.	0.3
2	769.	11.	5.8	90		8	SO. »	0.3
3	767.8	11.7	7.5	92		10	O. flojo	2.
4	765.5	13.	8.	93		9	» fresco	3.
5	760.3	13.5	8.7	65		9	N. »	8.
6	764.2	13.5	7.	87		9	SO. cal.	0.2

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES
EL BIEN PUBLICO.

Madrid 7.—5:30 t.

Mahon 8.—9:5 m.

Ha sido aprobado el manifiesto redactado por los notables.

Se ha concedido autorizacion para volver á España á los generales desterrados.

Ha llegado á Madrid el manifiesto de don Emilio Castelar.

Los generales carlistas han resuelto levantar el sitio de Hernani.

3 p. Interior, 16'85.

Exterior, falta.

Bonos, 56'75.

TEATRO.

FUNCION PARA HOY DOMINGO
9 DE ENERO DE 1876.

4.º de abono. 3.º Série.

Se pondrá en escena la ópera seria en 4 actos del maestro Donizetti titulada

LUCIA DI LAMMERMOOR.

PRECIOS.—Palcos de platea 20 rs. vn.—1.ª fila 24.—2.ª fila 16.—3.ª fila 8.—Butacas 3.—Entrada general 2.—Niños y soldados 1.

Se empezará á las 8 en punto.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.

20 LA BARONESA DEL SOTO. 20

fico-sociales.

Y puesto que todo el mundo se ha metido á filósofo, ¿por qué, decia Luis, no me ha de ser á mí permitido filosofar?

Un baile ofrece ancho campo, y en particular cuando se dá el último día del año y el reloj marca las once y cincuenta minutos de la noche.

Dentro de algunos instantes, un año se habrá hundido en los abismos de lo pasado; un año, cuya historia es tan elocuente.

¡Cuántos sucesos, cuántas lágrimas, cuántas cosas durante esos 365 días!

¡Cuántas esperanzas desvanecidas! ¡cuántas existencias marchitadas!

Pero el hombre todo lo olvida y corre sin que detengan su paso, ni las lágrimas, ni los gemidos, hasta que se clavá en su corazón la espina del dolor.

La humanidad para Luis estaba reducida á aquel baile de máscaras; pasaba saltando de un año á otro, del pasado al porvenir, sin dignarse siquiera tender la vista á su alrededor.

17 LA BARONESA DEL SOTO. 17

que algun genio maléfico nos la arrebató; y llega un momento en que sus perfumados rizos se enredan en nuestros cabellos, cerramos los ojos temiendo despertar de aquel dulce sueño; el aliento se confunde; su pecho al levantarse choca con el nuestro; los labios se acercan... un beso á los diez y ocho, acompañado de mil entrecortados juramentos, es un poema.»

La orquesta anunció que ya era hora de que las parejas se dispusiesen á bailar y Luis fué el primero que con su linda mascarita se lanzó en medio del salón.

Terminada la habanera, la máscara soltó el brazo de Luis, y fuése corriendo en busca de un joven que en aquel momento acababa de entrar en el salón.

Acaso sea su amante, exclamó Luis. ¡Felices ellos! Los años pasan como un sueño á pesar de que todo se reduce á variantes mas ó menos poéticas, de las palabras ¡Te adoro!

24 LA BARONESA DEL SOTO. 24

Y sin saber cómo, se encontraron abrazados, y una lágrima rodó por sus mejillas.

Por fortuna estaban solos; nadie los observaba y no podía censurar aquel rasgo de excesiva ternura producido por un encuentro inesperado.

Derramar una lágrima al estrechar contra nuestro corazón á un amigo querido de la infancia, que con nosotros ha compartido alegrías y penas, es casi un crimen en nuestros días. No es extraño. El gas ha sustituido al aceite; la claridad es mayor, y muchos se avergüenzan de ciertas acciones que recibien directamente la luz de un mechero de gas.

Desde que todo el mundo se besa, y las mujeres en la calle besquean á sus conocidas de ayer, ya no vá acompañado de lágrimas el ósculo de paz y amor.

Cuántos, al depositarlo en la frente de sus hermanas, depositan tambien en ella la baba de la envidia!

—¿Qué haces aquí, Carlos?—preguntó Luis á su amigo: no bailas?

—No; me retiré del salón hace poco, á las diez.

21 LA BARONESA DEL SOTO. 21

¡Por qué detenerse un momento á contemplar los días que desaparecian para siempre, negros como el remordimiento, tristes como el dolor! Cada uno lleva la historia de una ilusión perdida, de una lágrima que escaldó la mejilla. ¡A qué recordar, si el recuerdo desgarrará el corazón!

Es mas dulce taparse los oídos, cerrar los ojos y continuar la desastentada carrera de la vida, hasta que corte nuestros pasos la fosa.

Si nos privamos de la esperanza, ¡qué nos queda! La vida, sin que la anime este sol puro y brillante es un campo solo sembrado de espinas, sin un árbol á cuya sombra podamos reposar nuestra cansada cabeza.

Desde que nacemos hasta que suena nuestra hora en el reloj de la eternidad, siempre esperamos, siempre, siempre, sin ver jamás satisfechos nuestros deseos.

Y la esperanza mundana es una quimera; solo reconocemos nuestro error cuando la muerte revolotea en torno de nuestro lecho.

Y entonces tambien esperamos; ¡cuán grande